Negu Gorriak, la banda más grande de rockanrol sobre la escena actual

En la plaza Etxetxua de Bilbo han dado las 9 de la noche, el sirimiri es burlado por los miles de jóvenes que se despreocupan del suave calabobos. Ante la taquilla se agolpan decenas de aficionados en busca del milagro, del error en el cartel que anuncia que no hay entradas.

En el kiosko, siguiendo una tradición recuperada, la banda de música interpreta viejas melodías, seis o siete parejas de veteranos siguen armónicamente el ritmo.

A escasos metros Negu Gorriak templa los nervios a escasos minutos de la cita. Un par de despistados se preguntan si la música del kiosko tiene algo que ver con el concierto. Una cuadrilla nos entra con la pretensión de comprarnos entradas.

Once grados, continúa lloviendo, tranquilamente. Son las diez, el pabellón todavía al 75 %. Se apagan las luces. La noche salta con la puntual salida de Tapia Ta Leturia. El 9 de noviembre comienza a cerrarse con una de las actuaciones más intensas y populares de la historia reciente de Euskalherria.

De la caja de ritmos a la calle

No es exacto decir que Negu Gorriak nacieran en el laboratorio; sin embargo, el hecho de no actuar en directo, de crearse al fuego de la caja de ritmos, con músicos ocupados en otras tareas y sobre el concepto antes que sobre el escenario: sugirió la idea gráfica de probeta.

La actuación de Herrera de la Mancha reventó unos cuantos alambiques; el anuncio de la gira europea sopló definitivamente sobre el alma de Negu Gorriak. El laboratorio pasó a ser el nuevo y vivo local de ensayo.

Quienes estuvieron presentes o quienes siguieron el concierto de Herrera, gracias al video editado por las GG.AA, pudieron establecer un primer punto de referencia sobre el directo de NG.

Un apunte de testimonio único y admirable, pero, adelantémoslo ya, diezmado, insuficiente, alejado de la actual realidad "viva" del quinteto.

Los Negu de caliente corazón de aquél 29 de diciembre, quedaron aplastados, musicalmente, por la envergadura nocturna de la nueva fecha.

Llenazo en la Casilla

Cinco mil seguidores en el Pabellón de los Deportes de la Casilla, un llenazo que, a 800/1000 pelas la entrada, no se recuerda. Un sonrisa irónica sobre los últimos descalabros empresariales de gente como Deacon Blue, Duncan Dhu, Psychedelic Furs, o la suspensión del concierto de Seguridad Social. Muchas circunstancias convergieron en el éxito sin precedentes para un grupo atípico y enfrentado a lo común, a lo estándar. Habrá quien piense en un éxito puramente coyuntural y ajeno a la esencia: la música. Es posible, porqué no. Pero por enima de todas esas consideraciones, flota una verdad incuestionable: la calidad; el sentido abierto del espectáculo; la armonía de todos los elementos; la potencia individual y el conjunto de ella... En todo caso, si los cinco mil presentes comprendían o no el mensaje musical no devalúa en absoluto la aclamación general. La admiración que la totalidad sintió por todo lo ocurrido en esa noche.

Además, un grupo no es sólo su vivencia musical, no es ajeno a la realidad que le rodea, ni siquiera al espectáculo (lo utilice o no).

En resumen, ningún razonamiento puede minimizar el éxito absoluto de Negu Gorriak. Suavizar la impresión de que nos hallamos ante el grupo más abrasivo de la actualidad.

Una banda total que abre camino hacia otras posibles multitudes no necesariamente estándares. El rok, el pensamiento, los ideales, la esperanza, encontraron una noche común.

Pablo CABEZA